



Capítulo 631: ¿Es Esa Realmente Bekka?

El destino al que se dirigía Bekka era una enorme instalación militar en las afueras del bosque.

Estaba envuelta con suficiente magia, densamente concentrada, que incluso el cultivador más poderoso con una miríada de técnicas de ojo divino solo vería un simple bosque frente a él.

Bekka atravesó la barrera sin sufrir daños y flotó sobre una instalación de increíble alta tecnología, compuesta de metal negro y concreto.

Como un fantasma, se deslizó a través de las paredes, sin que nada la detuviera, mientras se dirigía a una parte muy específica del edificio.

Ocultó su presencia hasta que llegó a un gran campo de entrenamiento cubierto, donde el sonido de los cuerpos golpeando el suelo estaba siempre presente.

Al frente de la sala, Kanami y Karliah estaban sudando con su propia ropa deportiva.

Probablemente habían terminado de entrenar por su cuenta y ahora estaban observando y corrigiendo a sus reclutas.

Una vez que Bekka se hizo visible, la pareja se frotó y entrecerró los ojos al unísono.

—¿Qué carajo? ¿Estás despierta?

“¿Es esta realmente mi bebé...? Ella tiene mi pecho, eso es seguro...” Bekka miró su propio sujetador deportivo y luego el de su madre.

"Ella todavía guardaba gran parte para ella misma... vieja puta egoísta."

—Tiene que ser ella... mira, tiene las marcas de los dientes de mi hermano en el cuello y el pecho —notó Kanami.

-Pero ¿no tiene ni una miga en la cara? ¿Vino aquí sin comer?

“...Tienes razón, quizá no sea ella.”

"En efecto, ésta debe ser una impostora."

"Ciertamente."

—Callaos las dos, carajo —gruñó finalmente Bekka.



Atrapó fácilmente a las dos mujeres, con llaves de cabeza que amenazaban con romperles el cuello.

"¿Por qué te metes conmigo, eh? ¿No puedes estar feliz de ver a tu hija y a tu cuñada?"

Karliah se escapó fácilmente del agarre de hierro de Bekka.

En lugar de eso, le dio un beso maternal en la frente, al que Bekka poco a poco se estaba acostumbrando.

"Por supuesto que nos alegramos de verte, mi pequeño monstruo. Sólo estamos un poco sorprendidas, así que no tienes por qué ser tan sensible".

De repente, Karliah olió el cabello de Bekka como una adicta a la cocaína y sus ojos se volvieron ligeramente nublados.

"Ahhh... Alguien tuvo una noche salvaje, ¿eh? Cuéntanos todos los detalles. ¿Fue exquisito?"

—No nos digas una mierda —dijo Kanami rotundamente.

Bekka decidió optar por la segunda petición, en lugar de la primera (como era de esperar).

Ella y Kanami presionaron sus frentes juntas, cariñosamente una vez que finalmente la soltó.

Finalmente, Bekka desvió temporalmente su atención de ellos para mirar la habitación llena de soldados.

Su rigurosa sesión de entrenamiento se puso en pausa tan pronto como apareció Bekka, y ahora todos estaban arrodillados con la cara hacia el suelo.

Todos excepto Mira, que estaba haciendo todo lo posible por seguir el procedimiento, pero continuamente miraba a su madre con un brillo en los ojos.

Bekka quería correr y tomar tantas fotografías como fuera posible de su linda hija, pero ya habían acordado mantener un cierto grado de profesionalismo frente a los demás.

Tuvieron el mismo entendimiento con Mónica, quien casualmente, estaba arrodillada justo al lado de Mira en ese momento.

Ambas colas se balanceaban de un lado a otro con excitación, a pesar de sus mejores esfuerzos por mantenerse bajo control.

"Sigán con lo que estaban."



Sólo cuando Bekka los reconoció los miembros finalmente volvieron a la normalidad.

Kanami notó que Bekka parecía prestarles un poco más de atención de lo normal.

No era raro que Bekka, Seras e incluso Abaddon aparecieran con bastante frecuencia, solos para observar el Éufrates, pero esta vez parecía que Bekka estaba haciendo más que echar un vistazo a su progreso.

Evidentemente, Karliah también pareció darse cuenta de eso.

"Todavía es temprano, por la mañana, por lo que los novatos todavía están un poco lentos. Los estamos acostumbrando a seguir las bases que Kanami estableció en nombre de su esposo", explicó.

Bekka parecía haber escuchado sólo la mitad de lo que dijo su madre, porque apenas reaccionó.

"¿Algún problema pendiente...?", preguntó.

"Hm... 'problemas' es un término fuerte que no usaría necesariamente. Como dije, todavía están en un período de adaptación. No solo a nuestro pequeño grupo, sino también a sus propios cuerpos".

Los Nevi'im renacidos por la mano de Abaddon recibieron una increíble cantidad de poder y potencial en un período muy corto de tiempo.

Esto es doblemente cierto en el caso del Éufrates.

Obtener de repente 'un poder cósmico fenomenal' en el transcurso de un día es peligroso y algo irresponsable.

Así pues, cada Nevi'im, desde los ciudadanos hasta los soldados, tiene sus propios 'limitadores' mentales.

Estas cosas son como bloqueos diseñados para evitar que utilicen sus habilidades por accidente.

El entrenamiento militar desde la Legión Dorada hasta el Éufrates está diseñado específicamente para ayudarles a superar estos limitadores y aprender el control adecuado.

Pero tomará mucho, mucho tiempo para que incluso una décima parte de los cadetes se vuelvan completamente competentes en las magias más oscuras y complejas que se esconden en sus cuerpos.

Tal es la gravedad del poder que se les ha dado.

En el último informe trimestral, que se molestó en leer, Bekka se enteró de que el soldado promedio de la Legión Dorada había superado alrededor del 4-5% de sus barreras mentales.

El porcentaje aumentó gradualmente entre cada uno de los cuerpos militares, con la legión negra de Asmodeo con un 15-18%, y el Éufrates de Kanami con un 27-30%.

Con el 7% de su poder, los Nevi'im eran capaces de crear una masa de llamas lo suficientemente grande como para reemplazar al sol de la Tierra, incluso poseyendo su propia atracción gravitatoria. (Después de una breve carga)

Con el Éufrates al 27%, pueden crear pequeños agujeros negros, y producir pequeñas cantidades de materia oscura, antimateria o ambas.

Esto también fue lo que hizo que la admisión de Mónica este año fuera tan especial, ya que ella era una de las pocas que todavía estaba un poco rezagada en términos de potencia bruta.

Los talentos que heredaban no se componían únicamente de habilidades espaciales, sino que como Abaddon es el cosmos mismo, los soldados con frecuencia se apresuraban a alcanzar esos poderes en particular, para poder sentirse más cerca del dios al que adoraban tan fervientemente.

—No me preocuparía demasiado por su habilidad por ahora, mi pequeño monstruo — dijo Karliah con un gesto de la mano—. Estarán listos a tiempo para la fecha límite dentro de un mes y medio. Te lo garantizo.

Bekka pasó unos momentos más observando a los soldados que estaban trabajando arduamente sin decir nada.

Finalmente, se dio la vuelta y les dijo adiós con la mano, mientras comenzaba a alejarse.

"Cuando hayas terminado con ellos, envíame a los treinta con peor rendimiento al campo de entrenamiento. Estarán conmigo los próximos dos días".

El corazón de Kanami comenzó a latir más fuerte que el bajo del estéreo de un automóvil.

Su hermano y sus esposas eran conocidas por ser criaturas de costumbres.

Al menos dos días antes de cada misión, siempre venían a recoger a los reclutas que específicamente querían llevar consigo.

Esto era simplemente para garantizar que todos cumplieran con un cierto estándar y entendieran cómo era trabajar bajo las órdenes de quien estuviera a cargo.



"¿Estás adelantando la fecha...?" preguntó Kanami mientras se tragaba su emoción.

—No exactamente, hermanita.

"¿E-Entonces esta es una operación completamente nueva?"

La cola de Kanami se balanceaba de un lado a otro con tanta fuerza y rapidez, que los vientos que creaba empujaban a la mayoría de los miembros hacia atrás.

Sólo los veteranos que estaban acostumbrados a ese nivel de excitación por parte de ella permanecieron inmóviles.

Bekka miró hacia atrás y sonrió inocentemente a su excitada familiar. "Lo es".

"¿Tú vas a tomar la delantera? ¿Creí que era el turno de Erica?"

—Lo era, pero ella llegó antes que yo, por lo que está descalificada. —Bekka levantó dos de sus dedos formando un pequeño símbolo de "V".

"Bruta, que asco."

—Hija mía, si vas a ir a una misión ¿por qué quieres el treinta de abajo? —preguntó Karliah con sinceridad.

"Es posible que esta no sea una misión de tierra arrasada, mamá. En el mejor de los casos, no tendrán que hacer mucho. En el peor de los casos... obtendrán una oportunidad invaluable para crecer".

Ni Karliah ni Kanami tuvieron quejas que expresar tras la decisión de Bekka.

Sólo había una pregunta en la mente de la hermana menor de Abaddon en ese momento.

"¿Puedo ir?"

* * *

Una hora más tarde, cuando todos habían terminado su calentamiento, de bastante alta intensidad, los treinta miembros con el rendimiento más bajo fueron reunidos por Kanami y enviados a un sector completamente diferente de la instalación.

Más allá del comedor, había un par de puertas automáticas que conducían a un campo de entrenamiento exterior.

Bueno, eso era lo que se suponía que sería.

Pero el área era tan grande y vacía que, a menos que la miraras desde una vista aérea lejana, parecía un campo abierto casi ilimitado.

Literalmente se extendía por kilómetros.

Sin embargo, los reclutas pudieron sentir la presencia que buscaban.

Cada uno de ellos se transformó y voló hacia el centro del gran campo, donde una sola mujer estaba sentada al azar en un trono hecho de sombras.

Se quitó la máscara para dormir de uno de sus ojos y sonrió un tanto perezosamente.

"¿Ah, sí? Ya lo habéis llegado todos."

Cada uno de los dragones aterrizó en el suelo y bajó la cabeza en señal de sumisión.

—Sí, perdón por la demora, Emperatriz —dijeron al unísono.

Fiel a su afirmación, Kanami había conseguido que el novato Euphrates se pusiera de acuerdo. Ya estaban pensando como uno solo, reaccionando sin demora entre ellos.

Yawn. "Está bien. Todos me dieron algo de tiempo para cerrar los ojos y descansar, así que en ese sentido realmente debería agradecerlos".

El amanecer apenas había mostrado señales de asomarse sobre los alrededores para iluminar el terreno.

Bekka finalmente se levantó y se deshizo de su silla.

Estiró su cuerpo sensual con seriedad, para sacudirse el último rastro de aturdimiento, antes de comenzar a recogerse el cabello.

"Muy bien, mis pequeños guppies. Tenemos mucho terreno que cubrir y no mucho tiempo, así que me temo que no podré sostener sus manos por mucho tiempo".

"Seguiremos todas las instrucciones que nos pueda dar, Emperatriz. Es nuestro deber estar a la altura de sus expectativas".

La media sonrisa de Bekka se hizo más amplia solo una pulgada.

"Muy bien, entonces comencemos con este mini campamento".

Antes de que ninguno de los dragones tuviera un momento para adaptarse, una fuerza invisible empujó todos sus hocicos hacia la arena y casi el 40% de su poder los abandonó inmediatamente.



Bekka hizo crujir sus nudillos, mientras caminaba hacia los dragones caídos; su presión se hacía insuperable con cada paso.

"Me temo que no podré mostraros piedad, mis pequeños. ¿Cómo vais a crecer si lo hago?"